



Carlos Mascareño. Editor

NUEVAS VISIONES SOBRE EL DESARROLLO.

Referencias sobre Latinoamérica y Venezuela

New visions of development.

References on Latin America and Venezuela

CENDES-ILDIS. 2018. Caracas, Venezuela.

ISBN: 978-980-00-2904-6

www.ildis.org.ve; www.cendes-ucv.edu.ve

Andrés Rojas Salazar

Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales
Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales (IGCRN)
Mérida, Venezuela
andiusec47@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0001-7493-0049>

Capítulo reseñado: “Cartografía de las teorías del desarrollo”.

Introducción

Las primeras ideas sobre el desarrollo aparecen entre la postguerra y mediados de la década de los setenta, y estuvieron marcadas por la relación crecimiento económico-desarrollo. Se revisan antecedentes de las nociones de desarrollo, ubicándose en la idea de la independencia de los seres vivos y su capacidad para interactuar e intercambiar información con el medio que los rodea. Basado en Wagensberg (1998), Mascareño sostiene que “*el sistema vivo progresa si (y solo si) mejora su percepción y conocimiento de su medio y su capacidad para actuar en consecuencia.*” (pág. 4). Esto es aplicable a los sistemas humanos. Allí cabe la idea de progreso como antecedente de desarrollo.

Resultados, explicaciones, teorías, conceptos

Detrás del despegue de producción y confort que siguió a la segunda posguerra apareció la constatación de que no todos los países lo estaban viviendo, y las preguntas por las causas de esa diferencia (innumerables trabajos se habían hecho antes para comprender e impulsar el crecimiento económico activando los mercados en los países avanzados). Allí comenzaron a sistematizarse las propuestas de corrección de aquellos resultados. La búsqueda del desarrollo como una tarea por realizar en aquellos países que no habían alcanzado el éxito y que, a la larga, se les calificó de subdesarrollados: El desarrollo, pues, es un conjunto heterogéneo de diagnósticos, ideas y propuestas para superar el subdesarrollo.

La geografía del subdesarrollo incluía países ya consolidados, y otros que recientemente habían dejado de ser colonias. La emergencia de países comunistas y la guerra fría venían a completar las presiones para reducir las desigualdades. La explotación de unos países por otros formó parte de la explicación de esos resultados.

El éxito inicial de los países comunistas era una tentación fuerte para los pobres. El interés por alejarlos de esa opción hacía del desarrollo una propuesta marcada por occidente y el capitalismo; eso no impidió que surgieran teorías inspiradas en aquella posibilidad: El desarrollo pensado desde el marxismo y la eliminación de la propiedad privada. Con lo cual las causas políticas comenzaron a argumentarse para explicar el subdesarrollo.

Mascareño menciona los modelos de Harrod y Domar, que combinaban variables de empleo, ingreso y tecnología para impulsar el crecimiento; las propuestas de Keynes y la intervención del Estado para minimizar las crisis económicas; las de Hirschman, de énfasis en las áreas económicas de mayor potencial; los intentos de crecimiento por etapas de Rostow a comienzos de los años sesenta. Muchas se inspiraban en los resultados de los países industrializados de Europa, y en los Estados Unidos.

La guerra fría condujo a la organización de Países no Alineados, que pretendía tomar distancia frente a los dos bloques. Surgió de allí el concepto de Tercer Mundo como distinto al primero, capitalista, y al segundo, Comunista. Se crearon comisiones particulares, entre ellas La Comisión Económica para América Latina CEPAL (1948). Raúl Prébisch, desde la CEPAL, realizó las propuestas que se aplicaron en estos países: Un capitalismo nacionalista para producir más e importar menos.

Las formulaciones de G. Myrdal añadieron fundamentos al diagnóstico sobre las diferencias entre países. Algunos trabajos condujeron al estudio particular, no comparativo, de resultados. Se formularon así las teorías del subdesarrollo. Desde los Estados Unidos, P. Baran y P. Sweezy expusieron argumentos marxistas para comprenderlo.

De esas ideas, y de las críticas a la CEPAL, surgió la Teoría de la Dependencia, que explicaba el subdesarrollo como una relación de dependencia

entre los centros imperiales y los países periféricos, y de subordinación de las clases dominantes de estos respecto a las de aquellos. Todavía a comienzos de los años ochenta tenían peso estas ideas: F.H. Cardozo y E. Faletto, T. Dos Santos, A. Gunder Frank, O. Sunkel y P. Paz fueron pensadores destacados de esta corriente.

Otras voces insistían en el tema de los mercados y las relaciones económicas desiguales entre el centro y la periferia, como I. Wallerstein. De toda esa oferta se nutrían las políticas públicas. Pese a las diferencias, la mayoría defendía la intervención del Estado. Era muy fuerte la influencia del pensamiento de Keynes.

En Venezuela, desde el gobierno, se aplicaron las orientaciones de la CEPAL, mientras en el mundo académico se multiplicaban las críticas a esas políticas, desde la teoría de la Dependencia, los trabajos de D. Maza Zavala, J. A. Silva Michelena, A. Córdoba, H. Silva Michelena, Héctor Valecillos, F. Bonilla, Heinz Sonntag representan al pensamiento dependentista venezolano. Tanto la Sustitución de Importaciones (CEPAL), como los socialismos latinoamericanos (Teoría de la Dependencia), dieron muestras de agotamiento y debilidad: algunos países avanzaron en su industrialización, pero no redujeron sus importaciones ni diversificaron sus exportaciones; otros minimizaron su 'dependencia' respecto al capitalismo, pero se entregaron a la influencia comunista, con gobiernos alejados de la democracia. No mostraron reducciones sostenidas de las desigualdades y la pobreza. La década de los años ochenta fue conocida como la década perdida, un reconocimiento explícito al fracaso de los modelos de desarrollo.

Comenzaron otras orientaciones: menos Estado y regulaciones, más mercado, privatización de empresas, disminución del gasto público: El neoliberalismo emergió como el centro de las propuestas: 'El Consenso de Washington'. Distan-ciados de las teorías, a finales de los años ochenta,

nuevos países exhibieron resultados ‘neoliberales’ exitosos, pero impulsados por gobiernos con un fuerte control del Estado: El ‘milagro’ de los ‘tigres asiáticos’ representó estos logros.

No obstante, los indicadores económicos seguían ocultando desigualdades sociales y daños ambientales. En Latinoamérica solo Cuba subsistía como representante del fracasado modelo comunista; aunque se derrumbaba el muro de Berlín y los centros del comunismo eran invadidos por los capitales que el mismo había engendrado. La globalización y las nuevas comunicaciones habían avanzado notablemente, formaban parte de nuevas condiciones que podrían explicar esos resultados. Amartya Sen lo atribuye al peso de los programas de educación aplicados con anterioridad.

Los reclamos por otros tipos de logros se mantenían, y se sumaban nuevas ideas, llegándose a hablar de las ‘nuevas opciones para el desarrollo’. J. Sachs sostenía la posibilidad de acabar con la pobreza en 25 años, recurriendo a la tecnología; a quien atribuía la causa del éxito (y no a la explotación) de los países desarrollados. Los no desarrollados podían así poner el pie en el primer escalón de esa carrera.

Se habían logrado avances considerables, pero la brecha entre los países se había agigantado y crecido las diferencias dentro de los países más pobres. Sesenta años habían transcurrido desde los primeros intentos.

Otros enfoques y conceptos

En el mundo académico y en las instituciones internacionales ya se exponían nuevas orientaciones. Tanto para diagnósticos como para objetivos e indicadores, debían incorporarse aspectos sociales, políticos, culturales. Se reforzaban las propuestas sobre El Capital Social, El Desarrollo a Escala Humana, Ecodesarrollo.

Para 1990, bajo el título de ‘Informe sobre el desarrollo humano’, el Programa de las Naciones

Unidas para el Desarrollo (PNUD), publica el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que incorpora aspectos no económicos y permite comparaciones entre países. Al comienzo del siglo XXI se recogen muchos de esos enfoques y se sistematizan.

El PNUD, asesorado por Amartya Sen, marcó un precedente que ha terminado imponiéndose. El desarrollo como ampliación de las libertades y reducción de las desigualdades entre los humanos, como agentes de cambios y con responsabilidad social, no como receptores pasivos de programas de ayuda. El Libro de Sen ‘Desarrollo y Libertad’ recoge esta perspectiva.

“El IDH del PNUD incorporó a la medición del desarrollo las siguientes variables: a) la esperanza de vida, como medida de la salud y la longevidad; b) las tasas de alfabetización de los adultos y la tasa de la escolarización, como factor de acceso a la instrucción, y c) el PIB por habitante, como vía para disponer de una mejor vida (PNUD, 1990).” (pág. 24).

Se sumaron propuestas contra segregaciones antiquísimas. *“La libertad de la mujer al asumir su papel en la política, la economía y la sociedad posee estrecha relación con aspectos fundamentales del desarrollo, lo que va más allá de la búsqueda del bienestar de las mujeres” (pág. 28).* El PNUD ha incorporado objetivos e indicadores en estos campos, reforzando su pertinencia.

El argumento de preservar la fuente de los recursos para disfrute también de las generaciones futuras concedió un carácter transgeneracional al desarrollo; al mismo tiempo, lo hizo un problema global: de ese alcance son las causas y los daños ambientales. Esos temas se condensaron en el Desarrollo Sostenible. Los indicadores para evaluarlo siguen en deuda.

Las ideas del PNUD, como las de desarrollo sostenible, ‘regresan’ el problema del desarrollo a una condición mundial. No solo un asunto de los subdesarrollados.

Otros resultados

Instituciones como el BID y Banco Mundial incorporan experiencias exitosas no convencionales. El análisis e intervención en el desarrollo ha adquirido una visión integrada y mundial, pero siguen apareciendo resultados desconcertantes como China e India. Estos dos países pueden ocupar pronto las dos primeras posiciones entre los económicamente más poderosos, desplazando a Estados Unidos y a Europa. Se activan viejas preguntas sobre el desarrollo, surgen otras de suma complejidad: ¿Políticas fracasadas antes, o en otros sitios, tuvieron éxito aquí?: China, con su práctica de ‘un país, dos sistemas’ (eufemismo de sus gobernantes para no admitir que se abrieron al mercado y lo hacen convivir con un estatismo económico languideciente), dirigida por un partido comunista que restringe las libertades. La India, que, luego de independizarse, aplicó reformas con ideas y hombres formados en el país que la colonizó, en las mejores escuelas del capitalismo; y que hace convivir su democracia con una estratificación social en castas.

Los avances científicos integran campos disímiles: se acepta la multicausalidad y la complejidad. El desarrollo despierta el interés de los Sistemas Complejos. Se indaga cómo la formación de redes en los sistemas sociales genera inequidad y pobreza. Otra episteme: No ya modelos socioeconómicos sino relaciones entre sistemas y su entorno, y su capacidad de reproducirse y mantenerse por sí mismos. Son comportamientos no lineales, predecibles solo con información computarizada, con ‘emergencia’ de estados nuevos, que se hacen adaptativos por procesamiento de información (pág. 40).

El instituto californiano de Santa Fe, creado en 1984, es el centro de esta tendencia. “Autodenominado *“La sede mundial de la ciencia de la complejidad”*, tiene como misión investigar *“patrones y regularidades que hacen emerger sistemas complejos,*

bajo una visión física, social, biológica y tecnológica, más allá de las disciplinas tradicionales”. (pág. 35).

Este conocimiento, aunque menos influyente, se ha desarrollado paralelo al de las ciencias sociales, con pocos encuentros entre ambos. Ese distanciamiento se irá acortando muy rápido, y otras epistemes seguirán asomándose al tema del hombre en sociedad. De esto último hay ya indicios, como los provenientes de la física cuántica.

Comentarios críticos

El trabajo cumple su oferta de un recorrido rasante por el tema del desarrollo, con un extraordinario logro de síntesis.

Considero que dejó pasar un tema de fondo: Además de las disimilitudes ideológicas entre los modelos, convenía evidenciar las coincidencias, pues son causa de los resultados adversos. Las formas capitalistas y las comunistas del desarrollo descansan sobre un industrialismo galopante cuyo balance compartido es un desastre ambiental planetario. No pueden alegar logros de justicia social para justificarlo, pues ninguno la logró. Así que, más que crisis de modelos, es una crisis de civilización. Hay allí una creencia ciega en la ciencia y la tecnología que deben ser corregidas. El humanismo estaba totalmente relegado. Este asunto esencial podía haberse tratado en el trabajo. Es también un reclamo para que se refuerce más allá de las propuestas de la sostenibilidad.

En la ‘Cartografía’ de Mascareño hay una puntual confusión al comentar los objetivos del desarrollo. Dice: *“La CEPAL colocó la igualdad en el centro del desarrollo sostenible”* (pág. 29). Esto no es exacto. Lo que se hizo explícito no fue conseguir la igualdad sino reducir las desigualdades, como él mismo lo afirma en otros párrafos: *“En los “Objetivos del Milenio” (ODM), anunciados en septiembre del 2000, ya aparecía un claro giro hacia el ataque de la pobreza y las desigualdades y la defensa del ambiente. “La igualdad es el centro de las actuacio-*

nes de Naciones Unidas y la Cepal, en el marco de la Agenda 2030 y los ODS.” (pág. 29). Son dos cosas bastante diferentes. El último informe del PNUD confirma que: “La reducción de la desigualdad es uno de los propósitos recogidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) hacen referencia a la aspiración de reducir la desigualdad en múltiples dimensiones” (PNUD. 2019: 27).

En el éxito de la Teoría de la Dependencia hay un aspecto que debió mencionarse. Para sus autores, había que romper con el imperialismo para salir del subdesarrollo. La demostración era Cuba, que se había declarado socialista y presentaba ‘éxitos’ iniciales. Muchos otros lo intentaron, alimentados por esa ilusión que el tiempo fue desdibujando, y que fracasos como el chileno y el nicaragüense terminaron de confirmar.

Por su profundidad, las propuestas del ‘Capital Social’ (B. Kliksberg) y ‘Desarrollo a Escala Humana’ (M. Mc Neef) habrían requerido algún resumen, cuando apenas si se mencionan. Hay en ellas sólidos argumentos sobre el peso de los factores culturales y psicológicos en los resultados del desarrollo.

Habría sido muy bueno que esa ‘Cartografía...’ mostrara otros éxitos que, aunque menos impresionantes en lo económico que China e India, lo son, y mucho, en las otras metas: reducción de la pobreza, logros de sostenibilidad, ampliación de las libertades básicas; como Noruega, Suiza, Alemania, Australia, Singapur, Dinamarca, Suecia, Finlandia. La tabla 2 del IDH 2019 ilustra la crítica aquí formulada.

Considero un acierto que Mascareño incluyera el enfoque de sistemas complejos y el de la física cuántica. Esto es señal de una apertura intelectual y crítica cada vez más necesaria para encontrar salidas a tantos viejos y nuevos problemas sobre el desarrollo de los países; asuntos que reclaman diagnósticos y acciones tan omniabarcantes como

complicadas y múltiples son sus causas, y aplicación de soluciones inmediatas, dadas las señales alarmantes hace rato encendidas.

Conclusión

Se muestra un conjunto de ideas inquietantes, lleno de esperanzas y retos, tanto para el conocimiento como para una vida en sociedad responsable y comprometida con el ecosistema planetario. El trabajo de Mascareño es una excelente guía para profundizar en la indagación sobre el desarrollo

Bibliografía citada

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. 2019. *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Estados Unidos.